



LECCIÓN 151

Todas las cosas son ecos de la Voz que habla por Dios.

Comentario de Sarah:

Nuestros cuerpos y el mundo fueron hechos como una defensa contra el amor que somos. Todo aquí es un reflejo de la culpa en la mente proyectada sobre el mundo. Todo da fe de la separación. Sin embargo, como hemos visto en las Lecciones de Repaso, Jesús nos dice que nuestras mentes sólo albergan lo que pensamos con Dios. Cuando se libera la culpa en la mente, solo se reflejan la paz y la alegría, pero experimentamos miedo al dejar ir lo conocido. Tememos el Amor que somos. Es el último obstáculo para la paz, que es el temor a Dios.

Mi amiga, Stacy Sully, formuló la pregunta: "¿Qué significa estar a merced del amor?" Ella continuó diciendo: "Significa una confianza más allá de toda razón. Una rendición preñada de puro potencial ilimitado. Una renuncia total a todas las ideas que tengo sobre la vida. Deslizarse en el silencio y permitir que el amor me muestre quién SOY. Significa tocar los lugares más profundos de mi vulnerabilidad y ser descaradamente honesto sobre mis preciadas defensas. Si realmente estoy a merced del amor, entonces no podría haber condiciones que pudiera poner en la forma en que el amor elige mostrarme quién SOY. Ya sea el cañón más oscuro o el pico más alto y brillante, es lo mismo para el Amor. No puedo reclamar victimismo, abandono, rechazo o indignidad. Mis preferencias y aversiones deben ser vistas como mis últimas defensas. Ya no puedo esconderme en mis historias".

Nos escondemos en nuestras historias, y nos distraemos de nuestro dolor o hacemos que otros sean responsables de él. Cuando notamos nuestras defensas, se nos brinda la oportunidad de tomar conciencia de lo temerosos que estamos del amor de Dios que todo lo consume. Cuando notamos cómo estamos defendiendo, podemos comenzar a cuestionarnos de qué se trata para nosotros. Cuando estamos dispuestos a mirar detrás de nuestras defensas, comenzamos el proceso de cuestionar la validez del "Canto Fúnebre" que cantamos y las historias en las que nos escondemos. Comenzamos a cuestionar el valor de aferrarnos a nuestras defensas cuando todo lo que hacen es mantenernos en un estado de sufrimiento. No, no es necesario ni siquiera útil ir a buscar o cavar para ver lo que estamos ocultando de nosotros mismos. En cambio, podemos usar lo que se da en nuestra vida diaria y en nuestras relaciones como un aula para el aprendizaje donde podemos mirar detrás de nuestras defensas cuando estamos dispuestos a hacer la curación. Cuando estamos dispuestos a sentir curiosidad por nuestras reacciones, podemos investigar lo que está sucediendo que desencadena reacciones defensivas en nosotros. Nuestras reacciones se basan en lo que valoramos, las creencias que tenemos y nuestros autoconceptos. Todo es parte de la mente condicionada y no de lo que somos. Cuando la mente está tranquila, y nos negamos a atender los gritos estridentes del ego, encontramos un respiro en el centro tranquilo de la mente. Es esto lo que traemos al mundo para reflejar el amor de Dios dondequiera que vayamos.

Ocultamos nuestras incertidumbres bajo el disfraz de certeza. **"Su aparente certeza no es sino una capa con la que pretende ocultar la incertidumbre."** (L.151.1.4) Creemos que lo sabemos, pero ¿qué podemos saber realmente cuando se nos dice: **"Nadie puede juzgar**

basándose en pruebas parciales. " (L.151.1.1) Jesús nos recuerda: "Es necesario que el Maestro de Dios se dé cuenta, no de que no debe juzgar, sino de que no puede. Al renunciar a los juicios, renuncia simplemente a lo que nunca tuvo. " (Manual para Maestros.10.2.1-2) Continúa diciendo que el juicio es imposible. ¿Por qué? Porque, "Para poder juzgar cualquier cosa correctamente, uno tendría que ser plenamente consciente de una gama inconcebiblemente vasta de cosas pasadas, presentes y por venir. Uno tendría que reconocer de antemano todos los efectos que sus juicios podrían tener sobre todas las personas y sobre todas las cosas que de alguna manera estén involucradas en ellos. Y uno tendría que estar seguro de que no hay distorsión alguna en su percepción, para que sus juicios fuesen completamente justos con todos sobre los que han de recaer ahora o sobre los que hayan de recaer en el futuro. ¿Quién puede hacer esto? ¿Quién, excepto en delirios de grandeza, pretendería ser capaz de todo esto? " (M.10.3.3-7)

Nuestros sentidos, es decir, nuestros ojos, oídos y cerebros que interpretan lo que pensamos que es la realidad, están ahí para convencernos de que el mundo es real. Nos informan que lo que vemos, escuchamos, experimentamos, sentimos y tocamos está realmente allí. Nuestros sentidos fueron hechos por el ego para mantenernos en la ignorancia acerca de nuestra verdadera realidad que Dios nos dio en nuestra creación. ¡Jesús dice que nuestra fe en la información que reunimos diariamente a través de nuestros sentidos es patética! Él nos dice sin rodeos que todas nuestras interpretaciones son erróneas. Es humillante que nos digan que estamos equivocados acerca de todo lo que pensamos. La verdad es que: **"Mi mente sólo alberga lo que pienso con Dios. "** (L.R. IV.IN.2.2) (ACIM OE W.RIV.3) Todo lo demás simplemente no es la verdad. **"No puedes juzgar. Lo único que puedes hacer es creer en los juicios del ego, los cuales son todos falsos. "** (L.151.4.3-4) Dado que realmente no creemos esto todavía, tenemos trabajo que hacer.

Creemos que entendemos algo sólo para aprender que nos hemos equivocado. Pensamos que observamos correctamente sólo para ser engañados. Pensamos que algo en el mundo es verdad, y resulta que no lo es. Descubrimos que realmente no se puede confiar en nuestros sentidos. Entonces, ¿por qué seguimos confiando en ellos? Jesús nos dice que lo hacemos porque estamos eligiendo ser engañados. Estamos decididos a corregir las cosas que creemos que en realidad podrían estar incorrectas. Toda nuestra incertidumbre comenzó cuando elegimos escuchar al ego por primera vez. Con esta elección surgió la duda sobre quiénes somos. Ahora, en nuestra incertidumbre, hemos hecho una imagen, y es la imagen que defendemos. Es lo que creemos que somos. El mundo y el cuerpo son defensas masivas contra la realidad de nuestro Ser Eterno.

Es por eso por lo que necesitamos ayuda de fuera de este sueño--- nos hemos convencido de que tenemos razón sobre la forma en que vemos las cosas. **"[El ego] dirige tus sentidos celosamente, para probarte cuán débil eres; cuán indefenso y temeroso, cuán aprensivo de un castigo justo, cuán ennegrecido por el pecado, y cuán miserable por razón de tu culpabilidad. "** (L.151.4.5) No hay duda de que hemos comprado la historia del ego de que hemos pecado y somos culpables. Nos ha convencido de que podemos esperar un castigo por lo que hemos hecho. Esto nos mantiene en un estado de miedo. Nos sentimos vulnerables, carentes, temerosos, abandonados e indignos de amor, y nos sentimos mal con nosotros mismos. Con estos sentimientos vienen la adicción, la ansiedad, la depresión y las relaciones difíciles.

La culpa es una carga tal en nuestras mentes que intentamos todo lo que podemos para deshacernos de ella. El ego nos ha dado un plan para deshacernos de nuestra culpa proyectándola en los demás. Sin embargo, nos falla en revelarnos que esto no sólo no funcionará, sino que nos sentiremos aún más culpables. Con la proyección, ahora se hace que otros sean responsables de

cómo nos sentimos. Algo o alguien "allá afuera" debe ser la causa de mi angustia. Cuando nos identificamos con el sistema de pensamiento del ego de pecado y culpa, estamos en un estado constante de defensa contra ataques aparentemente externos. Jesús nos ayuda a ver que es sólo la mente la causa de lo que experimentamos, y nuestras mentes pueden cambiar a medida que aprendemos a asumir la responsabilidad de nuestras percepciones y entregarlas para sus interpretaciones, como un sustituto de las nuestras. Él siempre nos asegurará que somos inocentes. Cuando conozcamos nuestra inocencia, la veremos reflejada en todos. Veremos que todas las cosas son de hecho los ecos de la Voz que habla por Dios. Sólo hay amor y nada más.

Cuando experimentamos una conexión espiritual; un instante santo, es una amenaza para el ego porque sabe que podemos retirar nuestra lealtad hacia él en cualquier momento que elijamos. Sabe que su existencia está en peligro porque es sólo nuestra lealtad a él lo que lo mantiene. Nuestro ardiente amor por Dios nos ha puesto en este camino y a medida que nos acercamos a la conexión con el Espíritu, nuestra inversión en el ego disminuye. Y es lo que convierte al ego de sospechoso a vicioso. Es una reacción violenta del ego donde experimentamos su represalia. Esto puede arrojarnos a una experiencia de duda y desesperación sobre nuestro objetivo de despertar. La resistencia puede aumentar a medida que nos acercamos a la verdad de quiénes somos, pero no puede detenernos a menos que lo permitamos.

El ego requiere que sigamos creyendo en la realidad de este mundo para su existencia. Su temor es que en realidad somos el Hijo de Dios y no lo que hemos hecho de nosotros mismos. Mientras pasamos por el viaje del desarrollo de la confianza, pasamos por etapas de deshacer, clasificar, renunciar, estados de paz, y volver atrás a través de las etapas. Es útil ver cómo, durante el proceso, habrá momentos en los que las cosas se pongan difíciles. El ego toma represalias, perdemos la fe y estamos tentados a renunciar a este camino, pero esto es a menudo cuando se está haciendo el mayor progreso. Como Jesús nos recuerda, no podemos confiar en nuestras propias percepciones de cómo nos está yendo. **"Ciertas áreas de tus facultades para aprender están tan deterioradas, que sólo puedes progresar bajo una dirección clara, precisa y constante, suministrada por un Maestro que pueda trascender tus limitados recursos."** (T.12. V.5.2) (ACIM OE T.11.VI.47) Este es un momento de confianza. **"No te pongas a ti mismo a cargo de esto, pues no puedes distinguir entre lo que es un avance y lo que es un retroceso."** (T.18. V.1.5) (ACIM OE T.18.VI.41)

Si de hecho, **"Todas las cosas son ecos de la Voz que habla por Dios"** (L.151), entonces la comunicación de Dios es continua y está en todo y en todos los que nos rodean. Es similar al pensamiento que hemos estado practicando: **"Mi mente alberga sólo lo que pienso con Dios."** (L.R. IV.IN.2.2) (ACIM OE W.IV.3) El único desafío es que no lo escuchamos, ni lo conocemos, debido a nuestra propia inversión en la realidad del mundo, tal como lo define el ego y nos lo confirman nuestros sentidos. Sin embargo, en cada hermano, se nos da la oportunidad de escuchar la verdad. **"He aquí a tu Dios en él [tu hermano] porque lo que ves será tu Respuesta"**. (Folleto de psicoterapia.2.VII.7.8) En lugar de enviar mensajeros, buscando evidencia de culpabilidad, ahora buscamos evidencia de amor e inocencia. **"El amor pasa por alto aquello en lo que el miedo se cebaría. Lo que el miedo exige, el amor ni siquiera lo puede ver."** (T.19.IV.A.i.11.4-5) (ACIM OE T.19.V.a.50) La verdad está en todos. Todos somos parte de la Mente de Cristo, como un solo Hijo. Estamos aprendiendo a deshacer la creencia de que los intereses separados pueden traernos paz y felicidad. Vamos juntos, tú y yo.

"El Espíritu Santo te ha dado los mensajeros del amor para que los envíes en lugar de aquellos que adiestraste mediante el terror. Están tan ansiosos de devolverte lo que tienen en gran estima como los otros. Si los envías, sólo verán lo bello y lo puro, lo tierno y lo bondadoso. Tendrán el mismo cuidado de que no se les escape ningún

acto de caridad, ninguna ínfima expresión de perdón ni ningún hábito de amor. Y retornarán con todas las cosas bellas que encuentren para compartirlas amorosamente contigo. No tengas miedo de ellos. Te ofrecen la salvación. Sus mensajes son mensajes de seguridad, pues ven el mundo como un lugar bondadoso." (T.19.IV.A.i.14.1-8) (ACIM OE T.19.V.a.53)

El remedio es volver nuestros pensamientos al Espíritu Santo y no tratar de hacer esto por nosotros mismos porque simplemente no podemos. Tenemos mucha inversión en las cosas del mundo, y seguimos creyendo en la realidad del dolor, el desastre, el sufrimiento y la pérdida y no podemos ver más allá de ellos, hacia el resplandor brillante del mundo real. Necesitamos ayuda para hacer esto, y la forma en que obtenemos esta ayuda es estando dispuestos a cuestionar nuestra forma de ver el mundo. De hecho, **"Aquel a quien Él ha juzgado no puede sino reírse de la culpabilidad, al no estar dispuesto ya a seguir jugando con los juguetes del pecado, ni a hacerle caso a los testigos del cuerpo al encontrarse extático ante la santa faz de Cristo."** (L.151.8.4) Necesitamos fe y confianza para creer que sólo el bien puede venir a nosotros, sin importar cuánto veamos el odio y la ira reflejada en el mundo.

Cuando ya no escuchemos la voz del ego, veremos con visión, que refleja la verdad de quiénes somos. Con el fin de descubrir la verdad dentro de nosotros, necesitamos estar dispuestos a prestar atención a nuestros pensamientos del ego para que podamos sacarlos a la luz para la curación. No podemos sanar lo que escondemos de nosotros mismos y defendernos. Jesús nos asegura que entregar nuestros juicios (nuestros pensamientos) al Espíritu Santo puede traer la bendición del Cielo en cada circunstancia. Nuestros pensamientos necesitan purificación, pero no importa cuánto lo intentemos, no es algo que podamos lograr por nuestra cuenta. Él puede lograrlo por nosotros, pero debemos renunciar a la falsa certeza de la mente "lo sé", estar dispuestos a equivocarnos en todo lo que creemos que sabemos y estar dispuestos a que nos enseñen. Esto es lo que quiere decir en la Biblia cuando menciona que debemos llegar a ser como niños pequeños. Debemos poner en duda nuestras propias perspectivas y hacerle espacio. **"Y verás el amor que se encuentra más allá del odio, la inmutabilidad en medio del cambio, lo puro en el pecado, y sobre el mundo únicamente la bendición del Cielo".** (L.151.11.3)

Si todas las cosas son ecos de la Voz que habla por Dios, entonces la bendición del Cielo está en cada circunstancia. Cuando vemos con visión, resucitamos. Cómo se ve esto en nuestra vida diaria es que ya no importa lo que alguien diga, no importa cuán aparentemente odioso sea, no importa cuán aparentemente enojado, no importa cuán triste o pérdida o lamentable sea la comunicación, **"Así es como verás la santa faz de Cristo en todo, y como oirás en ello el eco de la Voz de Dios".** (L.151.12.4) Lo que esto significa es que no nos uniremos a los ataques y juicios sobre los demás y tampoco nos uniremos a su tristeza y sufrimiento. **"Sentir empatía no significa que debas unirte al sufrimiento, pues el sufrimiento es precisamente lo que debes negarte a comprender. Unirse al sufrimiento de otro es la interpretación que el ego hace de la empatía, de la cual siempre se vale para entablar relaciones especiales en las que el sufrimiento se comparte. La capacidad de sentir empatía le es muy útil al Espíritu Santo, siempre que permitas que El la use a Su manera. La manera en que El la usa es muy diferente. El no comprende el sufrimiento, y Su deseo es que enseñes que no es comprensible. Cuando se relaciona a través de ti, Él no se relaciona con otro ego a través del tuyo. No se une en el dolor, pues comprende que curar el dolor no se logra con intentos ilusorios de unirte a él y de aliviarlo compartiendo el desvarío".** (T.16.I. 1.1-7) (ACIM OE T.16.I.1)

Mientras escribía esto, me interrumpieron, y porque tengo mucho que hacer hoy, la interrupción no fue bienvenida. Sentí que la irritación se elevaba en mí hacia mi hermano. Luego llegó otra llamada. Regresé a mi correo electrónico solo para encontrar este mensaje: "Tómese el tiempo para agradecer a DIOS cuando lo interrumpen de su plan. Si surge algo que es inevitable, pida encontrar el regalo en él. Considere la posibilidad de que esta persona o evento haya sido enviado para servirlo y bendecirlo de alguna manera. Tal vez se le está pidiendo que abra más su corazón, que defienda algo en lo que cree o que tome una nueva dirección que, en última instancia, será más significativa que la que le daba. No hay accidentes, solo oportunidades para bailar en un universo más grande. Pido ayuda para estar abierto a oportunidades de conocerme mejor. Permítaseme reconocer que todos los que vienen a mí son maestros y me capacitan para hacer las cosas que el amor me haría hacer. Permito que el plan de Dios sustituya al mío. Encuentro la joya en cada encuentro, relación y experiencia". Sí, el Espíritu Santo nos habla de muchas maneras y Su tiempo fue impecable para lo que necesitaba escuchar. Ahora solo necesito estar atenta al mensaje.

Hoy nos dirigimos al Espíritu Santo, que es el reflejo de la certeza de Dios, para reemplazar nuestra propia incertidumbre. Nos dirigimos a Él para que nos ayude a ver que nuestro camino sólo ha traído miseria y dolor. Sin embargo, cuando lo miramos todo a través de Sus ojos, vemos que nada aquí es serio, a pesar de que tendemos a hacerlo serio. Jesús lo llama a todo sólo, los juguetes de los niños. En la ilusión, las acciones a menudo tienen consecuencias trágicas. En verdad, nada real ha sucedido. El Espíritu Santo nos ayuda a ver que es ilusión. Todo es nuestro propio sueño, viniendo de nuestra perspectiva equivocada. Cuando traemos nuestro dolor y sufrimiento a Él, aprendemos a ver que lo hemos visto mal, y en ese reconocimiento, estamos dispuestos a que se nos muestre que hay otra manera de verlo todo. Cuando estamos dispuestos a liberar nuestra inversión en nuestra forma de ver, estamos dispuestos a que nos enseñen. No se trata de negar lo que estamos viendo, solo de la voluntad de salir del sueño, por encima del campo de batalla, donde podemos ver todo en este mundo como un reflejo del amor, o un llamado al amor.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>

* CIMS usa las notas originales del Escriba: "Todas las cosas son ecos de la Voz de Dios. "